

Arqueología de un concepto elusivo: notas para una crítica al concepto populismo.

Dr. Ignacio Sosa Álvarez

(Síntesis)

Las ciencias sociales deben proveer un conocimiento objetivo, dotado de conceptos y categorías de significado preciso que permitan el análisis de los procesos sociopolíticos actuales. Cuando se califica un proceso más no se explica, se crea un concepto para un fenómeno inexistente, se hace pasar como válido y plantea el problema en términos equivocados. La academia suele olvidar la diferencia que hay entre los conocimientos en ciencias sociales y las ciencias naturales, donde los conceptos son *químicamente puros*, es decir neutros; mientras que en las ciencias sociales, es fundamental el análisis del origen social del conocimiento y el discurso que expresa -ingenuamente se cree que siempre es científico-, desatendiendo los múltiples e interesados usos del discurso hegemónico que desarrolla conceptos a los que pretende dotar de sentido, y construye categorías analíticas fundamentales para el estudio de fenómenos sociales que se producen en la periferia, ejemplo de esto son los términos *terrorismo* y *populismo*.

El concepto *terrorismo*, en el caso de la guerra de Irak, descalifica la lucha de un pueblo que defiende su territorio y la vida de sus habitantes, de una invasión fundada en mentiras; la acción del terrorista se nos muestra incomprensible e

irracional: esto es el uso ideológico de un concepto que gana conciencias y justifica acciones.

En el caso del *populismo*, la discusión se da en torno a la academia y no en el campo de batalla, porque un concepto tan difundido, es a la vez vagamente definido.

El *populismo* hace referencia a fenómenos políticos para los cuales, la ciencia eurocéntrica no tiene explicación en el marco de los parámetros de su propia experiencia. Si el parámetro es eurocéntrico (o atlántico), el *populismo* sólo puede ser visto como una enfermedad, desviación, distorsión o vía equivocada. Así mismo el *populismo* ha sido descrito como discurso que seduce a las mentes inocentes, está relacionado a la demagogia y a la irresponsabilidad de los dirigentes y dirigidos, que no quieren pagar los costos que impone el desarrollo. Se aplica también el concepto a una alianza de sectores sociales anti *statu quo* y sólo se aplica a los países al margen de los países centrales. Los populistas aspiran a encontrar una vía distinta (un atajo), para llegar al desarrollo sin transitar la misma vía de sacrificio que siguieron los países industriales.

En síntesis, lo que se discute cuando se emplea el concepto *populismo* es, si es ineludible o no el paso por el capitalismo.

Tres son los fenómenos que encajan en el supuesto concepto: sí se legitima la participación política popular, entendida como distinta a las formas de participación que promueven y defienden las élites; sí se legisla protegiendo la propiedad social y nacional; si se defiende la soberanía nacional, expresada en la capacidad de definir de forma autónoma el derrotero de la

sociedad; entonces estamos en presencia de una experiencia populista.

Las etapas de esta noción son las siguientes:

Primera etapa: Surgimiento de lo nacional y lo popular.

Se dio atención prioritaria a las masas, se formó un sistema político en que las demandas se ejercían de forma colectiva y no individual. Algunos académicos afirman, que las masas son disponibles por su ignorancia, reciben dádivas y responden al llamado de líderes carismáticos, apelan a emociones primarias y no a un individualismo racionalista.

Segunda etapa: Creación del Estado de Bienestar.

Los supuestos gobiernos populistas del periodo se encuentran representados por Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, en sus gestiones encontramos como común denominador la legislación que protegió el trabajo del capital y el Estado de Bienestar. La crítica de nuevo es por haberse desviado del modelo capitalista de explotación.

Tercera Etapa: Crítica hegemónica del Neoliberalismo.

Al triunfo del liberalismo corresponde un discurso único que critica las perspectivas que no comparten los supuestos teóricos de que la sociedad debe estar dividida en ganadores y perdedores, y que es mejor no prestarle ayuda a éstos a riesgo de que pierdan el estímulo necesario para ayudarles a cambiar su situación.

Pero tan artificial es el concepto populista que no es posible encontrar a alguien que se adscriba como tal. Según esto el populista es un ser vergonzante que teme a dar la cara bajo tal denominación para no perder el favor popular.

El populismo es usado contra los movimientos sociales y sus líderes, presentándolos como peligrosos e irresponsables, y a sus simpatizantes como carne de cañón y masa dispuesta a seguir irreflexivamente a un líder que sólo les promete mejoras momentáneas.

Lo anterior da como resultado el despojo de nuestra historia, porque todos los movimientos nacional revolucionarios del siglo xx, de acuerdo a las clasificaciones anteriores son tildados hoy como populistas. Sin la racionalidad de los proyectos nacional revolucionarios, los movimientos sociales fueron reducidos a países de opereta y sus líderes a bufones de un populacho que se satisface con comer y beber hasta el hartazgo sin pensar en el mañana.